

## DOCUMENTO DE TRABAJO

### RELACIONES ENTRE ESTRUCTURACIÓN IDEOLÓGICA Y ORGANIZACIÓN INTERNA DE LOS PARTIDOS: EL CASO CHILENO.

Juan Pablo Luna (Universidad Católica de Chile)

Leticia M. Ruiz Rodríguez (Universidad de Salamanca, España)

Los partidos políticos chilenos y especialmente su sistema de partidos han recibido, comparando con otros sistemas políticos, extensas dosis de atención. No obstante, existen dimensiones pendientes de ser estudiadas en profundidad. Entre otras la cuestión organizativa destaca por su especial desconsideración en la literatura especializada. Ello a pesar de que desde la transición a la democracia que se inicia en 1988-89 se han producido importantes transformaciones en los partidos políticos y algunas de ellas de índole organizativo. El descenso en los niveles de afiliación, comparado con la situación anterior a 1973, la introducción de primarias, o la intensificación de las estrategias electorales de los partidos en detrimento de algunas características tradicionales como una gran coherencia ideológica o altos grados de disciplina, son algunos de estos aspectos organizativos que dejan un paisaje partidista con importantes modificaciones respecto al pre-autoritario.

Algunos trabajos han atendido a estos aspectos relacionados con la organización interna, en muchos casos desde una perspectiva comparada (Alcántara 2004, Alcántara 2002\*\*), pero se trata de una agenda de investigación que está pendiente de ser desarrollada en profundidad. El presente trabajo estudia la organización interna de los partidos políticos chilenos centrándose en el grado de participación en el partido e implicación en los procesos de toma de decisiones que permiten los diferentes partidos. La deslegitimidad de los partidos políticos de la región está parcialmente relacionada con percepciones sobre los partidos políticos como organizaciones poco transparentes, jerárquicas, elitistas y escasamente democráticas. De ahí la relevancia de estudiar la magnitud de estas denuncias para el caso chileno.

El principal objetivo de estas páginas es caracterizar organizativamente a los partidos políticos en base a tres criterios: participación- militancia, grado de inclusividad de las bases en las decisiones del partido y grado de democracia interna. Para ello se ofrece una descripción de la evolución en los niveles de vida partidista en Chile en la década de los noventa. Se pretende establecer diferencias entre los cinco partidos chilenos con más representación en la actualidad en el Congreso de los diputados (UDI, PDC; RN; PPD; PS) en estas tres dimensiones. El segundo objetivo se refiere a la relación entre estas dimensiones organizativas. Así se argumentará sobre las tensiones entre orientación hacia la participación y la democracia interna, que fortalecerían la vida interna del partido, con una demandada creciente de atención hacia el electorado. La vocación electoralista presenta retos que se analizan en este trabajo ya que ésta ha de combinarse con la propia supervivencia organizativa del partido. Finalmente, el tercer objetivo es de tipo exploratorio. Se indagará en la relación entre la vida partidista y el desempeño electoral de los partidos. Se pretende esbozar algunos argumentos sobre el impacto que las variables organizativas tienen sobre el performance electoral de los partidos políticos. A priori, los partidos políticos chilenos parecieran disponer de métodos muy diferentes de organización interna. A pesar de haber evolucionado todos ellos hacia modelos atrapatodo, hay énfasis diferentes en el modo en que se define el programa, en la relación con el electorado y en la propia vida de partido. Se trata, por lo tanto, de comprobar hasta qué punto estas diferencias afectan al desempeño electoral.

A diferencia de otros trabajos sobre aspectos organizativos que utilizan datos de organización formal, en este caso la principal fuente de evidencia empírica son las percepciones de la élite parlamentaria de los partidos políticos chilenos. Se utilizarán los

datos de PELA correspondientes a dos períodos legislativos consecutivos que proporcionan un conjunto de datos sobre los cinco partidos políticos con mayor representación en la Cámara de Diputados<sup>1</sup>. Se trata por lo tanto de una mirada a lo organizativo desde la perspectiva de miembros de estos partidos políticos.

En el apartado primero se reflexionará brevemente sobre el modo en que han sido caracterizados organizativamente los partidos políticos chilenos. En el apartado segundo se analizarán las percepciones de los diputados en cuestiones de niveles de participación, de inclusividad y de democracia interna en el caso chileno. A partir de estas dimensiones se caracteriza a los partidos políticos y se realizan consideraciones sobre la relación entre estas dimensiones. El tercer apartado explorará la relación entre organización y desempeño electoral en el caso de los partidos políticos chilenos.

## 1.- LA ORGANIZACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS CHILENOS

La organización de los partidos políticos es uno de los aspectos menos estudiados en la literatura sobre partidos políticos latinoamericanos. Recientemente ha comenzado a suplirse este vacío con trabajos que hacen un esfuerzo de operacionalización de las dimensiones organizativas, así como de búsqueda de datos empíricos sobre estas cuestiones organizativas (Levitsky 2003, Alcántara y Freidenberg 2001, Sánchez\*).

Los partidos políticos chilenos no se escapan a esta desconsideración de lo organizativo frente a otro tipo de factores más extensamente analizados. Los trabajos de Barozet y Aubry (2007), Joignant y Navia (2003) y Luna son algunos de las excepciones que han roto de manera reciente esta tendencia a la desatención al elemento organizativo. Al igual que para otros sistemas de partidos, en el caso chileno existe un cierto consenso por parte de los analistas respecto a la importancia de la variable organizativa en las cuotas de éxito electoral de los partidos, así como en las perspectivas de supervivencia en sí de los partidos políticos. Al mismo tiempo, el modo en que los partidos se organizan es parcialmente responsable, tanto en Chile como en otros sistemas políticos latinoamericanos, de los altos niveles de deslegitimidad de las organizaciones partidista contemporáneas. El marcado elitismo que desde Michels (1915) es uno de los déficits y, al mismo tiempo, uno de los destinos inevitables de toda organización partidista, constituye también en Chile un reto organizativo al que se enfrentan sus partidos políticos. Relacionado con esto, la ausencia de una vida partidista en la que las bases tengan capacidad no sólo de participar sino también de influir en los procesos de toma de decisiones es, con diferentes grados según los partidos políticos, otra de las coincidencias de los partidos políticos chilenos con respecto de otros partidos políticos de la región<sup>2</sup>.

Es cierto que en perspectiva comparada los partidos políticos chilenos han disfrutado de una centralidad en los sistemas políticos y se han desarrollado en una sociedad más participativa que el promedio<sup>3</sup>. Pero, no es menos cierto que desde la recuperación democrática, la desafección partidista hunde parte de sus raíces en la existencia de un aparataje partidario impermeable en muchos casos a la renovación de sus principales líderes. Como señaló Valenzuela (1999), tanto las subculturas partidistas como la organización territorial de los partidos políticos se ha debilitado de forma acusada en Chile. Continúa este autor, señalando que los candidatos independientes que niegan o

---

<sup>1</sup> El cuestionario de PELA, del que fueron extraídas las preguntas que se utilizan para dotar de contenido a ambos, no incluye un alto número de cuestiones organizativas ya que está más orientado a aspectos programáticos, ideológicos y de trayectoria vital de los diputados.

<sup>2</sup> Sobre las percepciones de la ciudadanía en torno a los partidos y sistemas de partidos ver Payne et al (2002) y el publicado por el PNUD, VVAA (2004).

<sup>3</sup> La ya típica y tópica frase por haber sido citada profusamente de que los partidos políticos chilenos eran la columna vertebral de la sociedad chilena.

desactivan sus afiniades partidistas aumentan su competitividad sobre los políticos de partidos en su versión más tradicional.

Entre los escasos trabajos que se ocupan de la organización partidista actual destaca la idea generalizada de que se han producido cambios, si bien estos cambios no están descritos con detalle y en menos ocasiones con evidencia empírica específica. Las diferencias organizativas entre los partidos políticos se refieren no tanto a la organización interna formal que la Constitución establece de forma clara cómo ha de ser en sus líneas maestras, sino más a cuestiones relacionadas con rituales y tradiciones partidistas, estilo de política partidista y sutiles diferencias en los estatutos partidarios (Plumb 1998). A pesar de que estas diferencias podrían parecer menores, la realidad organizativa de los partidos políticos chilenos se antoja bastante variada.

En el saber convencional sobre los partidos políticos la DC sería uno de los que tradicionalmente han estado mejor organizados, sin embargo en la actualidad destaca por ser quizá el que todos apuntan como partido con más problemas organizativos. Ahora bien, a pesar de estas evidencias, persiste para muchos analistas la idea de que el partido a pesar de las discusiones tiene consensos programáticos en torno a temas centrales (Walker 2003). La introducción de primarias con el fin de elegir a los candidatos a diputados para las elecciones de 1997 y 2001 tuvo en efecto negativo al generar divisiones y lo que es aún peor, al trascender éstas a los medios de comunicación. El resultado fue que la proyección de una imagen de partido participativo y dinámico cobró menos credibilidad que la de partido con fuerte crisis de liderazgos (Hunneus 2003). En segundo lugar, frente a los disensos anteriores que eran de tipo programático, en los años sesenta, o de estrategia en los años setenta, en la actualidad son luchas de poder personalistas (Walker 2003). En tercer lugar, existe un difícil de resolver problema de relevo en el poder. La vida partidista se ha visto afectada por el hecho de que los líderes locales de las DC monopolizan las decisiones del aparataje del partido en cada uno de los distritos y que impiden cualquier tipo de renovación.

La UDI habría venido a ocupar esta condición de partido más organizado. Por una parte, se trata de un partido disciplinado<sup>4</sup>. Unido a esto, el segundo rasgo que circularía en la literatura es la de partido poco democrático y jerárquico. Habría una cúpula (que comparte una socialización fuerte bajo la impronta de Guzmán) que decide sin tener en cuenta a las bases, pero cuyas decisiones bajan de forma articulada y disciplinada a las bases (Luna \*\*). Uno de los exponentes de esta dinámica es el hecho de que no tiene elecciones primarias, sino que las nominaciones son por designación de la élite del partido.

En dos de las caracterizaciones más recientes de la UDI se destacan dos aspectos que se presentan de forma simultánea en el partido. Por una parte se destaca elemento de promoción y trabajo con los afiliados de base. De este modo Morales y Bugueño (\*\*) definen a la UDI como un partido donde el afiliado de base es el tipo de individuo más frecuente. Por otra parte, hay una caracterización reciente de la UDI como partido neopopulista en el que este activismo de base se establece con incentivos clientelares y personalistas. Estas características contribuyen a la condición de maquinaria electoral profesionalizada que los autores han tendido a señalar (Luna \*\*, Joignant y Navia 2003, entre otros).

En el extremo contrario en niveles de organización aparecería el PPD. Plumb (1998) señala que el PPD es un partido laxo en términos organizativos. Este autor sostiene que el PPD encaja dentro de la clasificación de partido atrapalotodo propuesta por

---

<sup>4</sup> Parte de la alta disciplina de la UDI puede que está relacionada con el hecho de su escasa dependencia de los recursos de los candidatos como fuente única de financiación. En este sentido Alcántara (2004) señala que esa el único partido de los chilenos estudiados donde los recursos de sus candidatos no son la fuente más importante de financiación. La otra gran fuente de disciplina es la homogeneidad cultural fruto de una socialización conjunta (Joignant y Navia 2003).

Kirchheimer (1966). Tres son los rasgos que merece la pena destacar de su caracterización del partido. Por un lado, el PPD ha evitado un alto grado de ideologización, así como una independencia en sus relaciones con organizaciones políticas, específicamente con los sindicatos y la Iglesia. Por otro lado, se da una fuerte independencia y alto margen de maniobra de sus líderes, libres de mandatos del partido<sup>5</sup>. De forma complementaria a este rasgo, hay un vínculo mucho más débil que en otros partidos políticos con respecto a los afiliados de base y con respecto al electorado<sup>6</sup>. Estas tres características llevan a Plumb (1998) a caracterizar al PPD como un “partido atrapalotodo basado en líderes” (traducción propia).

El PS es un partido con un tipo de liderazgo tradicional en el discurso de la izquierda en el que se le da una gran importancia a las élites pero sobre todo al partido y a su supervivencia. Como señala Plumb el partido ejerce presión sobre sus líderes para operar bajo el consenso al que se ha llegado mediante debate interno; ello proyecta un imagen de coherencia hacia el exterior pero reduce la libertad de sus líderes. Por otra parte es un partido en el que se da una baja renovación de su élite. El PS requiere siete años de militancia para que los miembros puedan obtener puestos de liderazgo nacional y cinco años para puestos regionales, mientras que el PPD sólo pide tres meses (Plumb (1998)). En terminología clásica de Duverger el PS sería el partido más semejante a un partido \*\*.

Finalmente, Renovación Nacional (RN) el segundo partido de la derecha, es un partido mucho menos estudiado que la UDI en términos organizativos. La principal característica del partido según Barozet y Aubry (2005) sería su baja institucionalización, en el sentido más cercano al de Panebianco. En este sentido, destaca la baja cohesión del conjunto de la red territorial del partido que es, por otra parte, extensa.

Por lo tanto, la literatura ha venido señalando que hay partidos orientados a lograr una alta participación de las bases como la UDI y el PDC con un modelo más democrático en el sentido de inclusivo y el PS con un modelo de participación quizá más intensa que la de los otros dos partidos pero de un grupo más reducido de personas. Participarían más los afiliados más que únicamente simpatizantes. Frente a éstos PPD y RN serían partidos menos participativos. En cuanto a la capacidad de afectar en los procesos de toma de decisiones, el PPD y el PS y la UDI aparecerían como partidos más elitistas, mientras \*\*A continuación se contrastan estas caracterizaciones con las percepciones de los parlamentarios de estos partidos.

## 2.- LA VIDA PARTIDISTA EN CHILE SEGÚN SU ÉLITE PARLAMENTARIA

\*introducir comparación regional?

En este apartado se analiza cuánta participación existe en los partidos, así como la finalidad de esa participación, evaluando el tipo de distribución de responsabilidades que los diputados perciben en los cinco partidos políticos que se estudian<sup>7</sup>. La Tabla 1 recoge

---

<sup>5</sup> A propósito de la libertad en el interior del PPD Alcántara (2004) clasifica al PPD como el partido chileno con menor disciplina interna, con datos basados en respuestas de miembros de los partidos políticos estudiado.

<sup>6</sup> Líderes históricos como Girardi, recoge Plumb (1998), declaran que “los partidos deberían tener una militancia temática y no orgánica” y que se debería promover la cultura política de la participación y no tanto de la militancia.

<sup>7</sup> Es importante repensar que la relación entre ambas no siempre es directa. Un partido puede ser muy participativo en actividades que tienen poco impacto en los procesos centrales de toma de decisiones. Por ejemplo un partido que organiza campañas electorales de movilización intensa pero que funciona de forma elitista en la selección de sus candidatos. Inversamente, un partido puede estar formado por pocos militantes pero sin embargo implicar a todos de una manera intensiva en el proceso de elaboración de su programa electoral o de selección de sus líderes.

las preguntas que para las tres dimensiones se van a analizar. La intensidad variable de participación de los ciudadanos en los partidos, así como la diferente capacidad de influir en los procesos de toma de decisiones de los mismos que tienen los miembros, fundamentalmente en la consideración del grado de centralización en los procesos de toma de decisiones, así como la orientación predominante hacia el partido o hacia el electorado son las tres dimensiones que se analizan para establecer diferencias entre los partidos políticos<sup>8</sup>.

TABLA 1. PERCEPCIONES PARA EL ANÁLISIS DE LA VIDA INTRAPARTIDISTA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

VIDA INTRAPARTIDISTA	PREGUNTAS DE CUESTIONARIO PELA
Participación	Nivel de militancia en el partido
	Nivel de participación en el partido
Distribución de la responsabilidad	Nivel preferido de poder de la cúpula del partido
	Grado de democracia interna en el partido
Orientado al electorado o al partido	Grupos importantes en la toma de decisiones

Fuente: Elaboración propia con preguntas de cuestionario PELA

## 2.1 LA PARTICIPACIÓN EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS CHILENOS

Para medir los niveles de participación en los partidos políticos se pide a los parlamentarios que evalúen tanto la participación como la militancia en su organización partidista.

La UDI sería el partido con una militancia más intensa, seguida del PDC y de RN. El PPD aparecería como el partido con menos militantes (Tabla 2). Por otra parte, los datos muestran que ha tenido lugar una evolución hacia la disminución de los niveles de militancia partidista. Hay algunos casos destacados como el del PPD cuyos diputados atribuyen niveles mucho menores de militancia en el 2002 que en 1998 (un descenso del 4,33 al 1,93).

En lo que a niveles de participación, los diputados tienden a afirmar que los partidos son más participativos durante las elecciones (Tabla 3). Esto contrasta con épocas anteriores que los partidos tienden a identificar con pautas más sostenidas de participación. La excepción sería la UDI aparece en las respuestas como un caso en el que se considera que el partido ha evolucionado hacia una situación más participativa. En el caso contrario estaría la evolución del PDC en la dirección contraria. Así, el número de diputados demócrata cristianos que señalan que hay una participación intensa ha descendido desde el 20.7 a 0.

---

<sup>8</sup> Janda (1998) apunta que las dimensiones de análisis relativas a la organización de los partidos son: la complejidad, centralización, implicación de los miembros, faccionalismo, tipo de actividades y grado de cohesión.

TABLA 2. PROMEDIO DEL GRADO DE MILITANCIA PARTIDISTA PERCIBIDA (varía entre 1-5)

Partido político	Promedio II ola (1997-2001)	Promedio III ola
UDI	3,75	2,56
PDC	3,17	2,44
RN	3,94	2,13
PS	3,88	2,0
PPD	4,33	1,93
Otros	3,60	2,20
promedio país	3,68	2,28

Pregunta: ¿Como calificaría Ud. el grado de militancia interna en su partido?

Fuente: elaboración propia a partir de datos de PELA.

Tabla 3. GRADO DE PARTICIPACIÓN PERCIBIDA (%)

	Intensa y constante	Sólo en elecciones	Escasa y Marginal
II ola	PDC (20,7) UDI (23,5)	PDC (51,7) RN (35,3) UDI (47,1) PPD (58,3) PS (87,5)	PDC (27,6) RN (64,7) UDI (29,4) PPD (41,7) PS (12,5)
III ola 2001-2005	RN (7,1) UDI (73,3)	PDC (77,0) RN (50,0) PPD (73,3) PS (66,7)	PDC (22,0) RN (42,9) UDI (20,8) PPD (26,7) PS (33,3)

Pregunta: ¿Cómo calificaría Ud. el nivel de participación de base en su propio partido: intensa y constante, escasa y marginal, sólo en elecciones?

Fuente: elaboración propia a partir de datos de PELA

## 2.2 LA DEMOCRACIA INTERNA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS CHILENOS

Las élites parlamentarias perciben una evolución hacia la democratización de sus partidos políticos (Tabla 4). Es especialmente destacado el cambio en las percepciones del PDC, que pudiera estar relacionado con la institucionalización de primarias para elegir a sus candidatos a Congreso de los Diputados y a Senado. Sólo en el caso del PPD ha habido una ligera tendencia en la dirección contraria. No obstante, merece la pena señalar que el concepto de democracia interna viaja mal entre partidos y sobre todo entre ideologías. Aunque no hay análisis extensos sobre la diferente concepción que izquierda y derecha tiene de democracia interna. El énfasis en discusión de ideas o en modo de elección de cargos pudiera ser parte de esta confrontación de significados.

La UDI y RN son los partidos más satisfechos con la distribución de responsabilidades actual y el papel que tiene la cúpula del partido. El PDC y el PS son dos partidos divididos en esta cuestión: no hay un grupo tan mayoritario de satisfechos pero tampoco hay un consenso respecto a la dirección del cambio. El PPD, frente a éstos, es un

partido insatisfecho y donde hay un consenso (60% de los entrevistados) que son partidarios de disminuir el poder de la cúpula del partido.

Tabla 4. PROMEDIO DEL GRADO DE DEMOCRACIA INTERNA PERCIBIDA (varía entre 1-5)

Partido político	Promedio II Ola	Promedio III ola
UDI	3,00	3,76
PDC	2,48	3,56
RN	2,88	3,40
PS	3,00	3,33
PPD	2,92	2,87
Otros partidos	2,50	3,60
Promedio país	2,77	3,45

Pregunta: Las bases de los partidos se quejan frecuentemente de la falta de participación en la toma de decisiones del mismo. ¿Cómo evaluaría Ud. el grado de democracia interna en su propio partido, muy alto, alto, medio, bajo o muy bajo?

Fuente: elaboración propia a partir de datos de PELA

Tabla 5. PROMEDIO DEL GRADO PREFERIDO DE PODER DE LAS CÚPULAS PARTIDISTAS

	Más poder sobre diputados	Situación actual	Menos poder
II ola	PDC (10,7) RN (7,1) PPD (9,1) PS (25,0)	PDC (32,1) RN (42,9) UDI (47,1) PPD (9,1) PS (25,0)	PDC (57,1) RN (50,0) UDI (52,9) PPD (81,8) PS (50,0)
III ola 2001-2005	PDC (23,5) PPD (6,7) PS (22,2)	PDC (58,8) RN (81,3) UDI (80,8) PPD (33,3) PS (44,4)	PDC (17,6) RN (18,8) UDI (19,2) PPD (60,0) PS (33,3)

Pregunta: Me gustaría conocer su opinión sobre las cúpulas dirigentes de los partidos. ¿Cree Ud. que las cúpulas dirigentes de los partidos de su país deberían tener un mayor poder sobre los diputados o, por el contrario, tener un menor poder sobre Uds.?

El electorado es el colectivo al que los diputados declaran conceder más importancia. De hecho la toma en consideración del electorado ha aumentado en todos los partidos políticos. Los líderes de los partidos políticos es el segundo grupo al que los diputados toman en consideración a la hora de tomar decisiones. Dentro de estas líneas generales, hay variaciones por partidos políticos. La UDI es un partido igualmente atento a los líderes que al electorado, mientras que el PDC es el partido que más diferencias establece en la importancia atribuida a líderes y a electorado, favoreciendo a este último.

Esta evolución en la asignación de importancia tanto a diputados como a líderes del partido apunta hacia un cierto fortalecimiento de los factores partidarios. En este sentido habría una suerte de contradicción. Si el partido es más fuerte y el distrito también, como se reconcilian los intereses de uno y otro. Una hipótesis para comprobar en el futuro sería que en distritos orientados ideológicamente (los de niveles sociales altos) hay representación ideológica y consistencia entre representantes distritales y sus plataformas partidarias. Por el contrario, en distritos pobres, se ganan votos con “pork” y clientelismo y se vota en el

congreso con el partido, lo que no tiene costos en el distrito –ya que este comportamiento no es visible a ese nivel-. En el apartado siguiente se aborda esta cuestión

Tabla 6. GRUPOS PERCIBIDOS “MUY IMPORTANTES EN LA TOMA DE DECISIONES” %

	<i>Líderes partido</i>		<i>Diputados partido</i>		<i>Afiliados</i>		<i>Electores circunscrip</i>		<i>Votantes partido</i>	
	III ola	II ola	III ola	II ola	III ola	II ola	III ola	II ola	III ola	II ola
PDC	2,89	2,24	2,28	2,24	2,56	2,31	3,78	1,48	2,44	2,45
RN	2,80	2,41	2,87	2,35	2,47	2,47	3,56	1,24	2,40	2,47
UDI	3,16	2,00	2,68	2,35	2,48	2,82	3,68	1,65	2,52	2,53
PPD	2,80	2,08	2,53	2,58	2,67	2,50	3,67	1,25	2,40	2,55
PS	2,44	2,25	2,78	2,25	2,33	2,50	3,67	1,63	2,56	2,38
Otros	3,20	2,83	3,20	2,60	2,60	3,00	4,00	1,17	2,40	1,67
Promedio	2,91	2,25	2,64	2,35	2,52	2,53	3,69	1,43	2,46	2,42

Pregunta: ¿Hasta qué punto: mucho, bastante, poco o nada, tiene Ud. en cuenta la opinión de cada uno de los siguientes grupos, personas o instituciones cuando toma decisiones políticas?

Fuente: Elaboración propia a partir de PELA

Con estos resultados la UDI aparecería como partido más movilizad y autopercibido como muy democrático. Aquí cabría introducir la nota de cautela mencionada anteriormente sobre el concepto de democracia interna. O cuando menos, analizar más detenidamente este punto que presenta una información diametralmetne enfretada con el saber convencional. Por su parte la DC, partido con tradición de movlización aparecería aquí con un proceso de ausencia de participación y sólo activado en instancias electorales, aunque ello se simultanee con la persistencia de un alto número de militantes formales.

El PPD es visto por sus diputados como un partido con menor participación que el resto de partidos políticos, con una importante dosis de movlización en coyunturas electorales y con una ligera evolución hacia la toma en consideración de sus afiliados, pero sobre todo de su circunscripción en sus procesos de toma de decisión.

El PS acusa un descenso en su militancia y se autopercibe como más democrático internamente que años atrás. Al igual que el resto de partidos estaría inserto en una tendencia hacia el énfasis en lo electoral que se manifiesta tanto en su movlización más intensa en dichos período como su declarado aumento de vocación hacia sus circunscripción.

Estas variaciones partidistas se producen en un contexto de evolución organizativa de los partidos con cuatro características percibidas por la élite parlamentaria: descenso en el número de militantes (en algunos casos muy marcados con el PPD), descenso en los niveles de participación (excepto en la UDI), aumento de la democracia interna (excepto en el PPD) y aumento de la importancia atribuida al electorado. Con estos datos se podría afirmar que los partidos chilenos son más atrapalotodos que hace unos años, si bien merece la pena abordar la cuestión del factor partido (líderes, afiliados, diputados) y la tensión con la circunscripción y el electorado. A este punto se dedica atención en el siguiente apartado.

### 2.3. TIPOS ORGANIZACIONALES PERCIBIDOS EN LOS PARTIDOS CHILENOS: UNA TAXONOMÍA PRELIMINAR

En esta sección y a partir de una serie de análisis multivariados, intentamos construir una taxonomía de tipos organizacionales partidistas. La estrategia metodológica aplicada se basa en la ejecución de dos análisis factoriales confirmatorios, realizados con el objetivo de generar índices respecto a la percepción de cada diputado acerca de la participación de base y la democracia interna en cada partido, así como también, la orientación de cada partido hacia el distrito o hacia la orgánica interna.

El primero de nuestros análisis se ejecutó en base a las correlaciones existentes entre tres variables: a) el grado de participación y militancia percibido por el diputado en su propio partido; b) la clasificación de la organización de base de cada partido en las categorías “escasa y marginal”, “intensa, pero sólo en instancias electorales” y “permanente”; y c) el grado de democracia interna percibido por el diputado en su partido.

La solución factorial obtenida (mediante un algoritmo de componentes principales, con rotación varimax, extracción de factores con eigenvalues > 1 y un procedimiento de puntuación de regresión) representa un 82% de la varianza original en dos factores. Mientras el primero ha sido caracterizado como un índice de participación percibida en tanto se correlaciona a niveles de .8 con las variables a y b (45% de la varianza explicada), el segundo factor correlaciona a .95 con la variable de democracia interna percibida (37% de varianza explicada).

El segundo de nuestros análisis factoriales (utilizando las mismas especificaciones de extracción que su predecesor) fue aplicado sobre la batería de preguntas que mide el nivel de atención que el diputado declara prestarle al momento de tomar una posición en el parlamento a los siguientes grupos: a) los electores de la circunscripción, b) la opinión pública en general, c) los líderes del partido, d) los afiliados al partido, y e) otros diputados del partido. En este caso, la solución factorial recoge el 50% de la varianza original en dos factores. El primero de ellos (30% de la varianza) representa la orientación del diputado hacia la interna partidaria (c, d, y e), mientras que el segundo (20% de la varianza), representa la orientación del diputado hacia el electorado distrital (a) y la opinión pública general (b).

Los boxplots que se incluyen en el Anexo 1 dan cuenta de la distribución de los puntajes factoriales obtenidos para cada uno de los diputados encuestados, clasificados según su pertenencia partidaria. Si bien los promedios obtenidos para cada partido son consistentes con la descripción univariada realizada más arriba acerca de estas cuatro dimensiones, los boxplots permiten observar gráficamente la distribución de los puntajes al interior de cada partido. Como se observa en los gráficos, a excepción de la UDI cuyas medias reflejan una situación relativamente discordante con la de otros partidos (siendo percibida como más participativa y democrática y con mayor orientación hacia el partido), existen niveles de varianza significativos al interior de cada partido.

En función de estos puntajes (ortogonales para toda la muestra), se calcularon terciles generales (sin discriminar por partido). Echando mano a dichos terciles, clasificaremos a los diputados según niveles “alto”, “medio” y “bajo” de percepción de participación y democracia interna, orientación hacia el partido y hacia el electorado distrital y general. Finalmente, combinando estas variables construiremos dos tipologías, la primera en base a la combinación de niveles de participación y democracia percibidos y la segunda, analizando la orientación de las bancadas partidarias hacia la interna y/o el electorado.

La tabla 7 presenta la primer taxonomía construida en base a la distribución de los terciles de participación (PP) y democracia interna (DI) observada para cada partido. Entre paréntesis, cada celda de la tabla da cuenta de la categoría modal obtenida para cada partido en cada tercil. En aquellos casos en que la distribución observada en alguno de los terciles

fuese bi-modal o tri-modal, la etiqueta partidaria se coloca en cada una de las celdas correspondientes a la dimensión relevante. Finalmente, para facilitar la apreciación del lector, cada partido ha sido resaltado con un color diferente.

En primer lugar, la tabla da cuenta de la ubicación de la UDI como el único partido cuyos diputados perciben un alto nivel de democracia interna y participación. Tal como se argumentó más arriba (y como fundamentaremos empíricamente en base a la evidencia que presentamos abajo en la Tabla 9), la concepción de democracia que prima en la UDI es particular y resulta independiente, del nivel de participación partidista. La situación de la DC como partido altamente democrático y relativamente participativo, se corresponde claramente con nuestras expectativas, en tanto se trata del partido con mayor orgánica partidaria y procesos electorarios internos sistemáticamente realizados, aunque con una organización de base que aunque fue históricamente muy potente, se encuentra actualmente en declinación. El PS, en tanto, también resulta consistentemente clasificado como una entidad relativamente participativa aunque no democrática internamente. Finalmente, los dos partidos que se asemejan más al tipo-ideal de plataforma electoral (tipo cadre) instrumental para liderazgos personalistas, presentan perfiles organizacionales pautados por bajos niveles de participación y niveles bajos y medios de democracia interna.

Tabla 7. TAXONOMÍA 1: PARTICIPACIÓN Y DEMOCRACIA INTERNA EN LOS PARTIDOS CHILENOS

	Alta Participación Percibida	Media Participación Percibida	Baja Participación Percibida
Alta Democracia Interna Percibida	UDI (PP, 54%; DIP 46%)	PDC (PP, 50%; DIP 39%)	
Media Democracia Interna Percibida			RN (37.5%) PPD (47%)
Baja Democracia Interna Percibida		PS (PP, 56%; DIP 44%)	RN (PP, 43%, DIP 37.5%) PPD (PP, 47%, DIP 47%)

Con el mismo esquema de presentación, la tabla 8 despliega la segunda taxonomía construida en base a la distribución de los terciles de orientación hacia el partido (OPP) y hacia el electorado (OED).

La UDI aparece nuevamente como un caso relativamente excepcional, siendo el único conglomerado en que sus diputados se orientan fuertemente hacia el partido, confirmando nuevamente su alto nivel de disciplina y homogeneidad interna (Navia y Joignant 2002). No obstante, esto no supone una baja orientación electoral, ya que buena parte de la estrategia partidaria se estructura en base a una fuerte presencia en terreno. El PS en tanto, posee un alto nivel de discrepancia interna respecto a la orientación electoral, presentando una distribución tri-modal de sus diputados, al tiempo que un nivel medio de orientación hacia la orgánica partidaria. Tal vez esta configuración puede ser interpretada como manifestación de una transición incompleta (o segmentada según corrientes internas) desde un partido de masas leninista hacia un partido socialdemócrata con fuerte orientación electoral. Mientras tanto, la DC también parece ser adecuadamente caracterizada como un partido (de centro y elocuentemente pragmático) electoralmente orientado, aunque con una orgánica partidaria presente y relativamente importante.

Finalmente, los dos partidos que la literatura reconoce como más “pragmáticos” presentan configuraciones similares respecto a la orgánica partidaria, siendo en ambos

casos bajo el nivel de atención a factores partidarios. No obstante, mientras el PPD se orienta fuertemente hacia su electorado, RN presenta niveles bajos de enfoque electoral. Se trata este último de un partido que no presenta ni una orgánica fuerte, ni un foco electoral claramente estructurado.

Tabla 8. TAXONOMÍA 2: ORIENTACIÓN HACIA EL PARTIDO Y ORIENTACIÓN HACIA EL ELECTORADO EN LOS PARTIDOS CHILENOS

	Alta Orientación hacia el PP	Media Orientación hacia el PP	Baja Orientación hacia el PP
Alta Orientación hacia Electorado		PDC (OPP, 39%; OED 44%) PPD (OPP, 40%) PS (OED 33%)	PPD (OPP, 40%; OED 40%)
Media Orientación hacia Electorado	UDI (OPP, 46%; OED, 44%)	PS (OPP, 44%; OED 33%)	
Baja Orientación hacia el Electorado		PS (OED 33%)	RN (OPP, 40%; OED 40%)

Para finalizar, resulta útil observar los niveles de correlación hallados (al interior de cada bancada) entre los factores extraídos. Estas correlaciones nos permitirán identificar la presencia de sinergias positivas o negativas entre los pares de factores obtenidos. Por ejemplo, será posible observar si los diputados de un partido perciben una relación sinérgica entre democracia interna y participación o si perciben un conflicto entre orientarse hacia su electorado o hacia el partido. La tabla 9 presenta una tipología de los partidos chilenos, construida en base a las correlaciones obtenidas entre los puntajes factoriales extraídos. En aquellos casos en que los coeficientes de correlación se encontraban dentro del rango  $-.25/.25$ , el caso fue clasificado como “neutro”.

Tabla 9 SINERGIAS POSITIVAS, NEUTRAS O NEGATIVAS ENTRE LAS DÍADAS PARTICIPACIÓN-DEMOCRACIA INTERNA Y ORIENTACIÓN HACIA EL ELECTORADO Y HACIA EL PARTIDO.

	Sinergia Positiva	Independencia (correlaciones negativas o positivas menores a .25)	Sinergia Negativa
Participación y Democracia		PDC (.01) PPD (.1) RN (.12) PS (-.21)	UDI (-.26)
Partido y Electorado	RN (.48) PS (.39)	UDI (.07) PPD (-.22)	PDC (-.34)

Como se observa en la Tabla, la UDI es el único partido chileno en que existe una “leve” contradicción o sinergia negativa, entre los niveles de participación y democracia interna percibidos. Esto significa que aquellos diputados que perciben mayor participación en el partido, tienden a observar también niveles relativamente más bajos de democracia interna, reflejando tal vez, un corte entre diputados “de terreno” (más cercanos a las bases y al aparato militante) y la cúpula partidista. A juzgar por la magnitud del coeficiente

obtenido, el PS es el único partido de los restantes que presenta una situación relativamente semejante a la de la UDI.

Tal vez lo más interesante a señalar constituye la ausencia de partidos en que exista una clara sinergia positiva entre participación y democracia interna, siendo éstas, dimensiones que parecen correr por carriles separados en el caso chileno. En otras palabras, esta evidencia confirma la caracterización de los partidos chilenos como organizaciones cupulares en las que se concibe a la democracia interna como un juego inter-élite partidista, siendo ésta un factor independiente de la participación de base.

Respecto a la segunda diada, encontramos una distribución más heterogénea de los conglomerados partidarios. En primer lugar, tanto los diputados de RN como aquellos del PS y la UDI, no parecen percibir una contradicción entre orientarse hacia “su” electorado, respondiendo simultáneamente a las demandas de sus partidos. De hecho, en los casos de RN y el PS ambas orientaciones se refuerzan de forma positiva. Mientras tanto, sí encontramos una contradicción relativamente fuerte entre ambas orientaciones en el caso de la DC, donde parece existir una mayor tensión entre los requisitos de la orgánica partidaria y la orientación electoral. Este hallazgo resulta consistente con una lectura *path-dependent* del desarrollo histórico de las organizaciones partidistas reseñado más arriba, dando cuenta, por ejemplo, de la renovación y reorientación electoral del PS, de la consolidación de la UDI como partido jerárquicamente estructurado y disciplinado pero con una marcada vocación de movilización distrital y “en terreno”, de la conformación de RN como una plataforma (laxa y en ocasiones “caótica”) para liderazgos distritales y personalizados y de la permanencia de ciertas estructuras típicas de los partidos-de-masas en la DC. Tal como argumentaremos en la sección 3, la falta de flexibilidad organizacional que aqueja a este último partido podría ser señalada como una causa plausible de su reciente declive electoral. No obstante, la situación del PPD (cuyos líderes perciben un conflicto moderado entre la orientación electoral y la orientación hacia el partido) resulta poco consistente con la caracterización de como plataforma electoral laxamente estructurada y atrapa-todo ofrecida por Plumb (1998). Aunque este asunto debe ser objeto de futuras investigaciones, es posible que la exacerbación de los rasgos fundacionales del PPD a partir de la consolidación de liderazgos de fuerte corte personalista y caudillista (por ejemplo, aquel personificado en el “clan Girardi”), hayan catalizado una reacción a favor de consolidar una orgánica partidaria más consistente y estructurada.

### 3. CONCLUSIONES PRELIMINARES: ORGANIZACIÓN PARTIDARIA Y PERFORMANCE ELECTORAL.

En esta sección presentamos una serie de conclusiones preliminares a partir del análisis realizado hasta el momento. En primer lugar, a contrario de las expectativas formuladas en base a la literatura acerca de la relación entre tipos organizativos e ideología, no encontramos en el caso chileno una relación directa entre el posicionamiento ideológico de los diputados (o a un nivel agregado, sus partidos) y las características organizativas de los mismos. Probablemente, el desdibujamiento ideológico de los partidos y sus propios procesos de renovación hayan contribuido también al surgimiento de tipos organizacionales menos determinados por las ortodoxias partidarias. Nuestro análisis preliminar y la interpretación que hemos realizado de los resultados a la luz de los estudios disponibles acerca de la trayectoria reciente de los partidos chilenos señala que, más que la ideología, la trayectoria puntual de cada partido analizada en función de una narrativa *path-dependent* que tome en cuenta características originarias y procesos recientes de renovación y adaptación estratégica, resulta más útil para entender cómo se organizan y compiten hoy los partidos políticos en Chile.

En segundo lugar, parece claro que como consecuencia de sus procesos de renovación y moderación, los partidos políticos chilenos también se han vuelto menos inclusivos respecto a la participación interna y la militancia. Aunque esto no contradice la relativa democratización de las internas partidarias, sí contribuye a acotar dicho proceso a un juego inter-élite. Este desarrollo histórico resulta consistente con la presencia de mayores y crecientes niveles de apatía ciudadana y de una mayor lejanía de los electores respecto a los partidos, que sistemáticamente han venido reflejando los estudios de opinión pública realizados en el país.

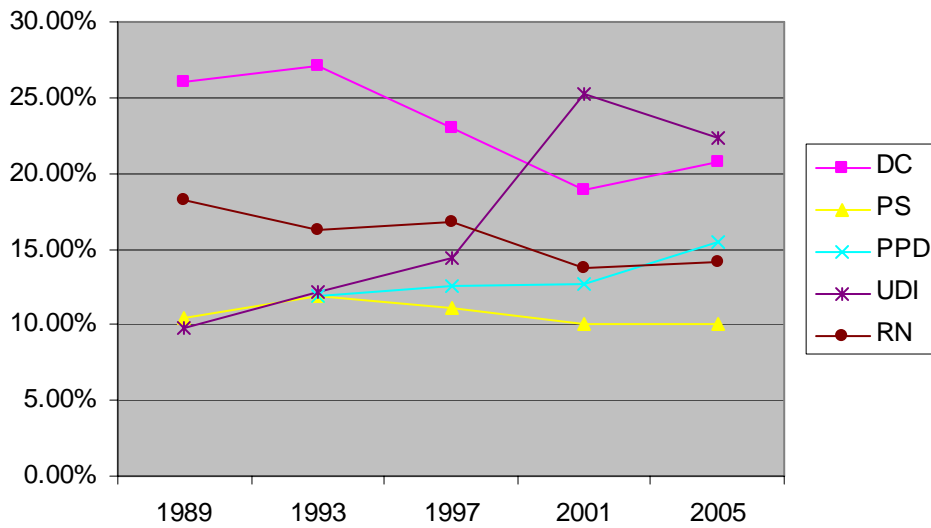
En tercer lugar, creemos que es interesante cerrar preliminarmente este trabajo, analizando la eventual relación entre formatos organizativos y performance electoral. El gráfico 1 presenta la trayectoria electoral de cada uno de los partidos analizados en elecciones legislativas (cámara baja), para el período 1989-2005. Como se observa en el gráfico, partiendo de niveles diferentes, tanto RN como la DC han sufrido un proceso bastante marcado de declinación electoral, mostrando un muy leve repunte en 2005. Mientras tanto, la UDI se caracteriza por un proceso virtualmente explosivo de crecimiento electoral hasta 2001, observando una caída relativa en 2005. Aunque de forma mucho más paulatina y en niveles de apoyo electoral más bajos, el PPD también muestra un proceso de crecimiento electoral significativo durante el período. Por su parte, luego de llegar a un pico electoral en 1993, el PS se caracteriza por una performance electoral estable alrededor del 11%. ¿Es posible vincular estas trayectorias a los formatos organizativos descritos aquí? En otras palabras, ¿comparten los partidos con trayectorias electorales similares, algún tipo de convergencia a nivel organizacional?

Por un lado, la situación de los partidos en declive resulta ilustrativa. RN carece de un perfil partidario claramente definido (lo que se traduce en una orgánica virtualmente inexistente) y posee al mismo tiempo, un bajo nivel de orientación electoral. En el contexto de un sistema partidario competitivo e institucionalizado como el chileno, esta combinación parecería ser, por antonomasia, la fórmula del fracaso. Mientras tanto, si bien posee un enfoque electoral relativamente fuerte, la orgánica de la DC se encuentra fuertemente estructurada (como herencia de su pasado como partido de masas) y se encuentra tensada por eternas luchas fraccionales. Posiblemente, esto ha reducido la capacidad del partido de adaptarse, de manera más flexible, a los formatos de competencia que hoy día priman en el sistema partidista chileno, causando su declinación electoral.

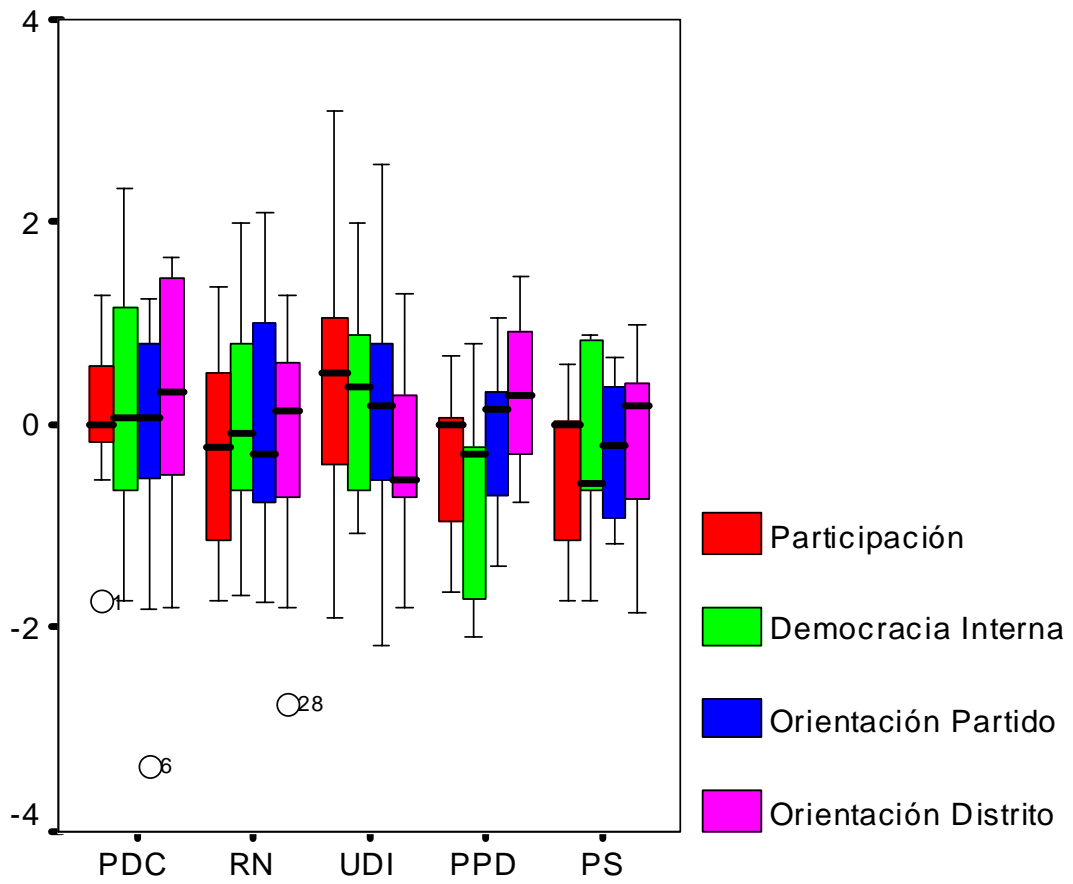
Por otro lado, los casos más exitosos (la UDI y el PPD) presentan configuraciones relativamente similares en cuanto a su orientación electoral. Aunque el primero se caracteriza por una orgánica jerárquica y disciplinada que “dirige centralmente” un mecanismo de fuerte enfoque territorial, el PPD funciona como una plataforma catch-all e instrumental para liderazgos que se ejercen de forma descentralizada y personalizada a nivel distrital. Probablemente, en las recientes elecciones de 2005, la UDI haya pagado tributo a un formato organizacional rígido, capaz de rendir buenos frutos electorales en un contexto favorable y consistente con la doctrina de los líderes partidarios, pero miope al momento de adaptarse ante un cambio de escenario competitivo como el que se produjo durante el gobierno de Ricardo Lagos.

Finalmente, la renovación y el creciente enfoque electoral del PS parecen haberle permitido al partido mantener una performance estable a lo largo del período, evitando situaciones de declinación como las de otros partidos históricos pautados por una densa orgánica partidaria heredada de su desarrollo como partido de masas. No obstante, el carácter cupular crecientemente asumido por el PS durante su desperejo proceso de adaptación estratégica, tal vez contribuya a explicar por qué el partido que ha elegido a los dos últimos presidentes de Chile, no ha logrado capitalizar mejor su potencial electoral a nivel parlamentario.

### Performance Electoral Reciente en Elecciones Parlamentarias



ANEXO 1



Partido político

Analysis weighted by PESO

**Table 9.1:**

**Congressional (1989-2001) and Municipal Election (2004) results per Electoral Pact and Mainstream Parties\***

	Congressional Elections					Municipal Elections			
<b>Main Electoral Pacts</b>	<b>1989</b>	<b>1993</b>	<b>1997</b>	<b>2001</b>	<b>2005</b>	<b>1992</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>	<b>2004 Average</b>
Concertación	51.50%	55.40%	50.51%	47.90%	51.7%	53.30%	52.13%	52.13%	46.35%
Alianza	34.18%	36.68%	36.26%	44.27%	38.7%	29.67%	32.47%	40.09%	38.12%
<b>Main Political Parties</b>									
<b>Concertación</b>	<b>1989</b>	<b>1993</b>	<b>1997</b>	<b>2001</b>	<b>2005</b>	<b>1992</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>	<b>2004 Average</b>
Christian Democratic Party	25.99%	27.12%	22.98%	18.92%	20.78%	28.93%	26.03%	21.62%	20.90%
Socialist Party	10.40%	11.93%	11.05%	10.00%	10.02%	8.53%	10.70%	11.28%	11.41%
Party for Democracy		11.84%	12.55%	12.73%	15.44%	9.21%	11.71%	11.41%	8.23%
<b>Alianza</b>									
Unión Demócrata Independiente	9.82%	12.11%	14.45%	25.18%	22.34%	10.19%	3.36%	15.97%	19%
Renovación Nacional	18.28%	16.31%	16.77%	13.77%	14.12%	13.44%	13.60%	15.54%	14.97%
<b>Other Parties</b>									
Communist Party	4.38%	4.99%	6.88%	5.22%	7.40% <sup>a</sup>	6.55%	5.09%	3.24%	3.93%

\*Source: Servicio Electoral

<sup>a</sup>Pacto Juntos Podemos

## REFERENCIAS CITADAS:

Alcántara, Manuel (2004): *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*, ICPS, Barcelona.

Alcántara, Manuel (2002): "Experimentos de democracia interna: las primarias de partidos en América Latina", *Working Paper*, núm. 293, Hellen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame.

Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (eds.) (2001). *Partidos políticos de América Latina*, vols. 1-3. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Barozet, Emmanuelle y Aubry, Marcel (2006): "De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de la Convención Nacional", *Política*, Universidad de Chile.

Huneus, Carlos (2003): "A highly institutionalized political party: Christian Democracy in Chile", en S. Mainwaring y Timothy R. Scully (eds.), *Christian Democracy in Latin America. Electoral Competition and Regime Conflicts*, Stanford University Press(121-161).

Janda, Kenneth, and Desmond S. King. "Formalizing and Testing Duverger's Theories on Political Parties." *Comparative Political Studies* 18, no. 2 (1985): 139-69.

Joignant, Alfredo y Patricio Naiva (2003): "De la política de individuos a los hombres del partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1988-2001)", en *Estudios Públicos*, núm. 89 (129-171).

Levitsky, Steven (2003): *Transforming labor-based parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*, Cambridge University Press.

Luna, Juan Pablo (\*\*):

Michels, Robert (1991): *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Amorrortu editores, Buenos Aires. 1 ed. 1915

Morales y Bugueño (\*\*)

Payne, J. Mark; Daniel Zovatto; Fernando Carillo; Andrés Allamand (2002): *Democracies in Development. Politics and Reform in Latin America*, Inter-American Development Bank.

Plumb, David. "El Partido Por La Democracia: The Birth of Chile's Postmaterialist Catch-All Left." *Party Politics* 4, no. January (1998): 93-106.

Valenzuela (1999)

VVAA (2004): "El papel de los partidos políticos", en *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, PNUD, Perú